

Como te ves me vi

Lecciones del Alemanismo

POR LORENZO MEYER

LEYENDO un trabajo de Blanca Torres, ~~ú-~~
~~tinamente~~ me ha llamado la atención cierta similitud entre los inicios del sexenio de Miguel Alemán con los del actual. Tanta es la semejanza que bien podría decir el alemanismo al delamadridismo: "Como te ves me vi". Entonces, como ahora, el proyecto sexenal consistía en dejar atrás una serie de prácticas consideradas obsoletas y adoptar otras que facilitarían el siempre esperado y nunca logrado paso a la modernidad. Entonces, como ahora, el programa de gobierno supuestamente se configuró teniendo en cuenta los resultados de una amplia consulta —por medio de "mesas redondas"— entre personas representativas de los múltiples grupos sociales.

En su campaña electoral, Alemán destacó —en una crítica implícita a sus antecesores— la necesidad de honestidad en la acción pública. Su discurso subrayó que era requisito indispensable para el avance del país la "absoluta moralización" en los procedimientos del sector público (el PAN, por su parte, propuso nada menos que una "renovación política y moral").

★

ESTA crítica a la corrupción se presentó junto con otra que exigió —a la vez que prometió— un avance en la democratización política. El incipiente alemanismo propuso a los mexicanos no sólo el respeto al voto, sino ampliar la participación electoral así como una re-

forma interna del PRI que permitiera una relación más auténtica de las bases con sus líderes.

Es de todos sabido que los responsables de llevar a la práctica el programa del alemanismo fueron vistos como un nuevo grupo político. No sólo eran una nueva generación, sino que tenían títulos universitarios que contrastaban con su ausencia entre los mili-

tares que les precedieron. Este hecho implicaba que la técnica y la preparación académica iban a imponerse sobre la improvisación. Al gabinete accedieron entonces incluso personas sin trayectoria política sustantiva, como Antonio Ruiz Galindo, Nazario Ortiz Garza o Manuel Gual Vidal, que venían del sector privado, pero que tenían como sello de legitimidad el estar libres de los vicios del pasado.

De entrada, Alemán y su equipo se mostraron contrarios a las irracionalidades en el gasto público. Propusieron que las grandes empresas del Estado fueran administradas de manera eficiente. La idea de un gasto público económicamente racional estuvo unida a la de una acción estatal que no creara interferencias innecesarias con aquella de la empresa privada. El crecimiento económico debía ser responsabilidad básica del empresario privado, quien tendría el auxilio del Estado. A la inversión extranjera se le dio una discreta pero firme bienvenida.

ALEMÁN sostuvo que todo este ambicioso programa de revitalización de la economía y la política iría acompañado de un esfuerzo de redistribución de la riqueza generada para elevar el nivel de bienestar material y cultural de las masas. Así pues, la política alemanista era, en esencia, la armonización de intereses diversos pero vistos como compatibles.

Todos sabemos ahora qué papel desempeñaron los jóvenes y bien educados alemanistas. Es verdad que tuvieron ciertos éxitos en el plano material: la economía creció, pero con ineficiencias notables que se ahondaron con el paso del tiempo. Sin embargo, e inevitablemente, la corrupción y la inequidad acompañan a cualquier juicio histórico medianamente objetivo del alemanismo. La prometida democratización del sistema y del partido oficial brilló por su ausencia, la redistribución y la justicia social no tuvieron nunca la importancia que se les dio en el discurso oficial. La tradi-

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

Como te ves me vi

Sigue de la página siete

ción disponible de nuestro sistema es, entre otras, la de un quebrantamiento de las promesas iniciales.

Todo lo anterior me lleva a desear —dados los ti-

tubeos de la renovación moral (su concreción más profunda se reduce al encarcelamiento de Díaz Serrano), la irregularidad del proceso electoral de 1984 y la forma como se plan-

tea la reforma interna del partido oficial—, que haría bien el Presidente en tener presente la triste lección del alemanismo. Nadie desea que al fin de este sexenio el espíritu de Alemán pueda decir sobre el del amadrinamiento: "Como me ven, te verán".